

# ¿QUIEN MATO A KENNEDY?

**Q**UE mala película, qué guión tan torpemente escrito!

Todos los elementos de la tragedia americana están utilizados hasta la truculencia. Un fusil de alza telescópica asoma desde lo alto de una ventana sobre la avenida que ha de recorrer el Presidente de la nación en visita oficial a la ciudad de Dallas. Suenan tres disparos: el Presidente cae muerto en brazos de su esposa sollozante; el gobernador del Estado se desploma herido. Todo el coro de la tragedia se pone en acción: los «gorilas», el FBI, los agentes del sheriff, los «Texas rangers». El «atrezzo» es impecable: sombreros «stensor», «colts» del 45, rifles cortos, Cadillacs haciendo chirriar sus neumáticos sobre el asfalto impecable de la ciudad rica. Minutos más tarde ya hay un sospechoso cuya detención es accidentada y espectacular: en el tiroteo cae un policía, quizá dos. El sospechoso detenido niega, pero la policía es siempre infalible. El «test de González» —o la prueba de la parafina: la manera de revelar las huellas de pólvora en las manos de quien acaba de disparar— resulta acusadora. Las pruebas se van acumulando. La biografía dudosa del sospechoso ayuda a componer el tipo. Cuarenta y ocho horas después de su detención sigue negando, pero la policía le ha acusado ya oficialmente. Llega el momento de trasladarle a la cárcel del condado. El escenario es perfecto: en el garaje de la comisaría se ha convocado a los periodistas, a la TV. El acusado sale a escena: las manos esposadas, dos gigantes policías sujetándole de los brazos. Los focos le iluminan, las cámaras le apuntan. De pronto un hombre se destaca del grupo de espectadores, clava un revólver en el vientre del acusado y dispara. Gran agitación en el coro. El hombre grita: «¡He vengado al Presidente, he vengado a Jacqueline, he vengado a Tejas!» El asesino asesinado va a morir sin hablar en el mismo hospital donde había muerto su presunta víctima. El país ha presenciado la acción del vengador. Un sentimental dueño de cabaret dedicado al strip-tease, a la exhibición de mujeres desnudas. El jefe de la policía de Dallas, declara:

«Con la muerte del acusado termina el caso del Presidente asesinado». En la pantalla aparece el letrero «The end».

### ¿el guionista, asesino?

¿Qué falla en esta película típica? ¿Qué falla en este guión? Falla, como en tantas malas películas, la psicología de los personajes. Y falla algo más y muy importante: que los espectadores sabemos más cosas que las que se nos enseñan en el film. Y las imágenes no nos cuadran con lo que sabemos. Quizá la gran originalidad policiaca de este film de misterio sea algo en lo que no pensó nunca Hitchcock: que el asesino sea el guionista. Naturalmente, se nos ocultan muchos elementos de juicio. Las razones de Estado justifican muchas veces el silencio: sobre todo cuando —como en este caso— hay intereses mundiales en juego. Pero el silencio es siempre una cuartilla en blanco sobre la cual los demás pueden escribir sus conjeturas. Ya Moscú esté escribiendo las suyas: un complot de la extrema derecha, de los racistas, los intervencionistas de Cuba, los grandes intereses de los fabricantes de armas... Una conjura en la que participa la policía de Tejas.

La psicología del joven Oswald es un fracaso del guión. Tiene una infancia insegura: los que fueron compañeros suyos de colegio declaran ahora que era «raro y frío» (para el uso de este tópico, véase «L'étranger», de Camus). Su rareza consistía en que en lugar de jugar al base-ball leía libros, muchos libros. Este dato podríamos hallarlo de forma encomiástica en una biografía de Menéndez Pelayo; en la de Oswald parece ser un elemento pernicioso. Su juventud sigue siendo asocial: en el expediente de su servicio militar hay faltas graves, como la desobediencia a un suboficial. Y una nota importante: era un gran tirador. Oswald, asocial e indisciplinado, es expulsado de la Infantería de Marina. Todo esto aumenta sus recelos contra la sociedad, sus resentimientos: se vuelve comunista y se va a la URSS donde solicita la ciudadanía soviética. Sin duda sigue siendo asocial, sin du-

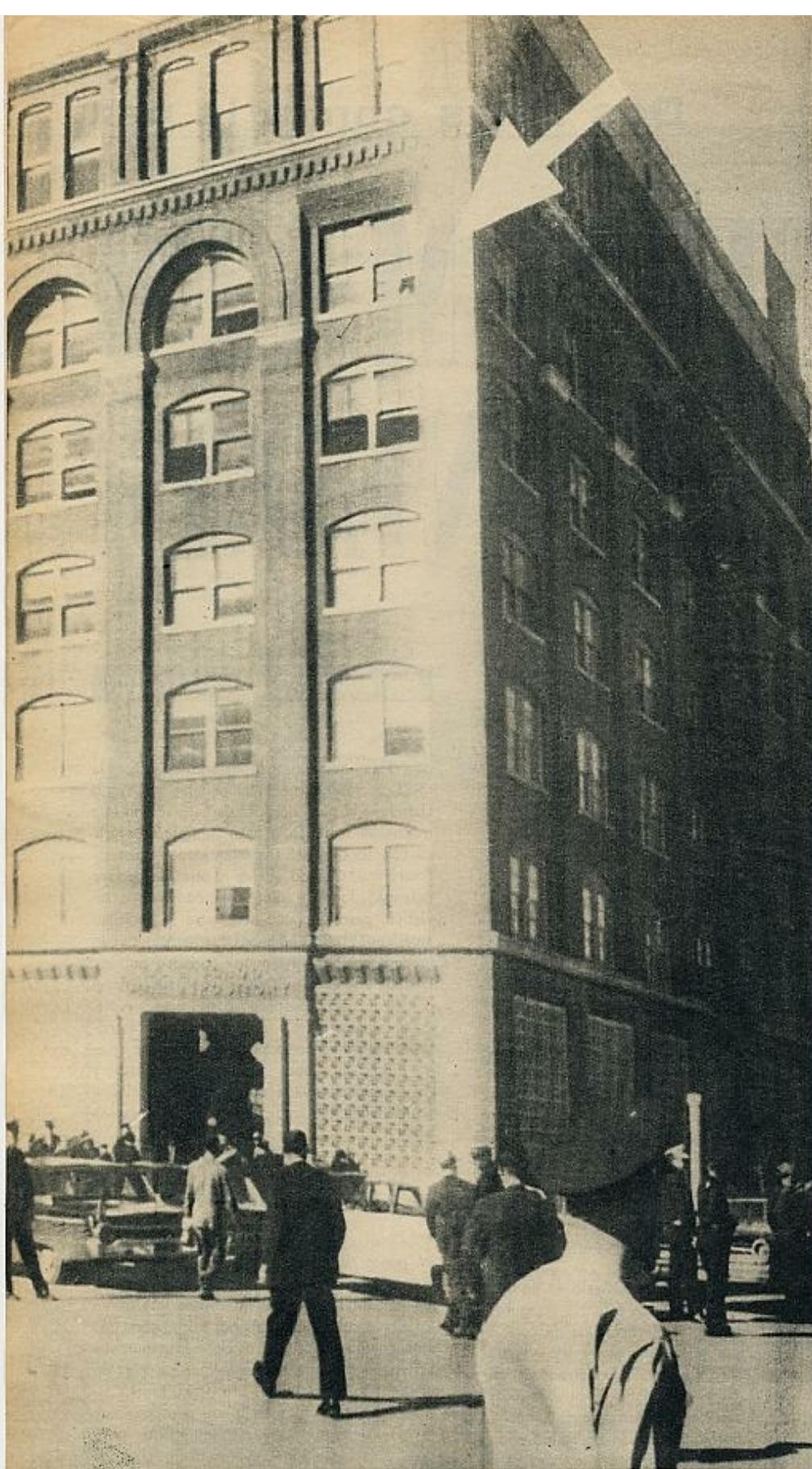
Por EDUARDO HARO TECLEN

da no es un comunista ortodoxo porque la URSS no le concede la ciudadanía y Oswald abandona el país, después de casarse con una muchacha soviética, y hace su viaje de regreso con fondos del Departamento de Estado americano. Cuando vuelve a Tejas se declara desengañado de la URSS y del comunismo soviético, pero tampoco acepta ya la sociedad americana: ahora menos que nunca. Es un inadaptable. Se afilia a una sociedad anticastro, pero es expulsado porque sus antecedentes le hacen sospechoso de ser un espía. Entonces se afilia a una agrupación procastrista, con la que proclama que debe hacerse «juego limpio en Cuba», donde se le considera con recelo porque procede de una sociedad anticastro. Estamos ante un ser desarraigado.

### ¿a quién beneficia?

La inquietud que causa esta biografía desde un punto de vista psicológico es que no sabemos bien si Oswald es un joven asocial, aislado, intelectualoide, que busca la vida en los libros o, por el contrario, un hombre que se encuadra en grupos disciplinados duros y activos: la Infantería de Marina, el partido comunista, los activistas pro y anti Fidel Castro. La contradicción es fuerte pero posible: la naturaleza humana es infinitamente matizada y variada. Sobre este matiz psicológico viene la explicación de la policía: Oswald es comunista y castrista ideológico, pero al cometer su crimen no ha actuado en nombre de ningún grupo, de ninguna organización, ni ha tenido ningún cómplice. Y, también, la nota oficial del Departamento de Estado: no ha actuado por instigación de ninguna potencia extranjera. Esta explicación de la policía ofrece también su contradicción: comunista y castrista, sometido a una disciplina de partido, ¿cómo ha cometido un acto aisla-

SIGUE



Parece confirmado que el asesino disparó desde la ventana señalada por la flecha en la foto superior. A la derecha, la policía de Tejas mientras, momentos después de cometido el asesinato, acordona el edificio.

do? Más aún, ¿cómo ha cometido un acto contrario a su ideología? El más elemental criminólogo se pregunta ante un asesinato: «¿a quién beneficia?» En este caso, la desaparición de Kennedy puede beneficiar a los racistas, a

los partidarios de la intervención en Cuba, a los industriales de guerra. En un supermercado de Birmingham (Alabama), la gente aplaudió y dio gritos de entusiasmo cuando los altavoces anunciaron el asesinato de Kennedy. En

Atlanta (Georgia), el dueño de un cabaret invitó a beber gratuitamente al público para festejar el acontecimiento de la muerte del Presidente. La biografía de Oswald no responde a las características de esta gente. Hay una deducción lógica: o no fue él quien mató a Kennedy o su biografía no es exacta. O es incompleta y faltan en ella datos muy importantes.

### un posible complot

Otra pregunta inquietante: ¿por qué el gobernador de Tejas fue a Washington a pedir a Kennedy que no hiciese su viaje a Dallas? El gobernador no podía saber entonces que un asocial llamado Oswald iba a disparar contra el Presidente; tenía que tener sospecha o indicación de un complot más amplio. Este dato de la visita del gobernador y de su intento de disuadir a Kennedy de su viaje es una aportación interesantísima hecha por el corresponsal de Radio Nacional de España en Washington, Guy Bueno, en una brillantísima e inteligente crónica. Permite la deducción de que Lee Oswald no actuaba en un acto aislado sino formando parte de un complot.

Sobre esta acumulación de contradicciones podría pensarse lícitamente que no ha sido Oswald el asesino. Pero las pruebas conseguidas por la policía son numerosas e importantes. «Por menos de esto he mandado muchos hombres a la silla eléctrica», ha dicho el fiscal del distrito. Ante el expediente Oswald cabe preguntarse si es que realmente el presunto asesino trataba de asegurarse la silla eléctrica, de evitar que la posteridad dudase de su cri-



men. La policía de Tejas dice que existe una increíble foto en la que se ve a Oswald armado con un rifle y un revólver y blandiendo dos periódicos: un órgano oficial del partido comunista y otro del bando contrario, de los troskistas. Raro, pero posible. Si Oswald era un comunista por su cuenta, las ideologías de los periódicos no tienen importancia. Lo del arsenal es, en cambio, incomprensible. Existe también una carta manuscrita de puño y letra de Oswald, aunque firmada con nombre supuesto, encargando un rifle de diez dólares a una fábrica de armas. Existen también sus huellas dactilares en la culata de la carabina homicida cuyas descripciones, por cierto, fueron muy variadas en los primeros minutos y de la que se dijo que había sido encontrada en cinco sitios diferentes: en la habitación desde la que supuestamente se disparó, en la escalera de la casa, en la calle...

### descripciones contradictorias

Está además la historia de la captura. La descripción oficial es ésta: después del crimen Oswald salió a la calle. Entró en un autobús donde la gente ignoraba aún lo que había pasado y dijo en voz alta: «Acaban de disparar contra el Presidente Kennedy». Inmediatamente prorrumpió en carcajadas. De allí se fue a un cine. El cajero del cine advirtió que hacía movimientos extraños y avisó a la policía. ¿Qué movimientos, qué saltos, qué gesticulaciones podría hacer Oswald para asustar a un cajero de cine? Continúa el relato: cuando llegó la policía para ver al extraño cliente del cine, éste huyó, y huyó dispa-



La foto superior muestra la reconstrucción de la caravana presidencial, tomada desde la ventana desde la cual parece que se realizaron los disparos, situada en la habitación que reproduce la foto de abajo en el instante en que es visitada por la policía.

rando. No se sabe bien si mató a un agente o a dos: las descripciones son confusas. El, después de detenido, negó haber matado a nadie, ni al Presidente ni a los policías. Pero, paralelamente a esta extraña actitud, se describe, se reconstruye el asesinato de Kennedy. El asesino estuvo esperando largo rato en la habitación desde la que iba a disparar. Durante su espera —que fue, repito, **SIGUE**

Este es mi regalo para el día de la Madre...



# COURTELLE

LA MANTA DE COURTELLE FABRICADA POR *Mora*



Arriba, Lee Harvey Oswald, presunto asesino del Presidente Kennedy, asesinado a su vez ante las cámaras de televisión, al salir de uno de los interrogatorios. A la derecha, su esposa Marina Oswald, acompañada de su suegra y de sus hijas, en el momento que se dispone a abandonar la cárcel de la ciudad de Dallas.

larga— comió unos bocadillos que llevaba preparados. Se han encontrado restos de pollo frío junto a los casquillos de la carabina. Después, cuando apareció el cortejo, apuntó cuidadosamente a la cabeza de Kennedy: cuando le tuvo en la cruz del visor, disparó con pulso firmísimo y le mató de un solo balazo. Los otros dos balazos son de complemento. La policía asegura que fue la primera bala la que mató a Kennedy. No casan las dos descripciones. Una de ellas nos presenta a un asesino frío, lento, premeditado, de pulso seguro. La otra a un hombre que ríe históricamente y grita en un autobús, que salta en la taquilla de un cine. La naturaleza humana sigue siendo insondable.

Nos quedaremos siempre sin saber la se-

creta psicología de Oswald, la profundidad de su naturaleza contradictoria y turbia. Un hombre le mató cuarenta y ocho horas después, cuando continuaba negando. Nos quedaremos también sin saber cómo conciliaba sus negativas con las pruebas acumuladas por la policía, cómo rechazaba estas pruebas. Ni tan siquiera pudo hablar con un abogado: los abogados de Tejas se negaron a defenderle. Alguno dijo que había recibido amenazas misteriosas para el caso de que aceptase la defensa. El teléfono ha funcionado mucho estos días en Dallas, repartiendo amenazas anónimas. Una de ellas ha sido para un periódico local que quizá estaba publicando demasiadas cosas. El director del periódico

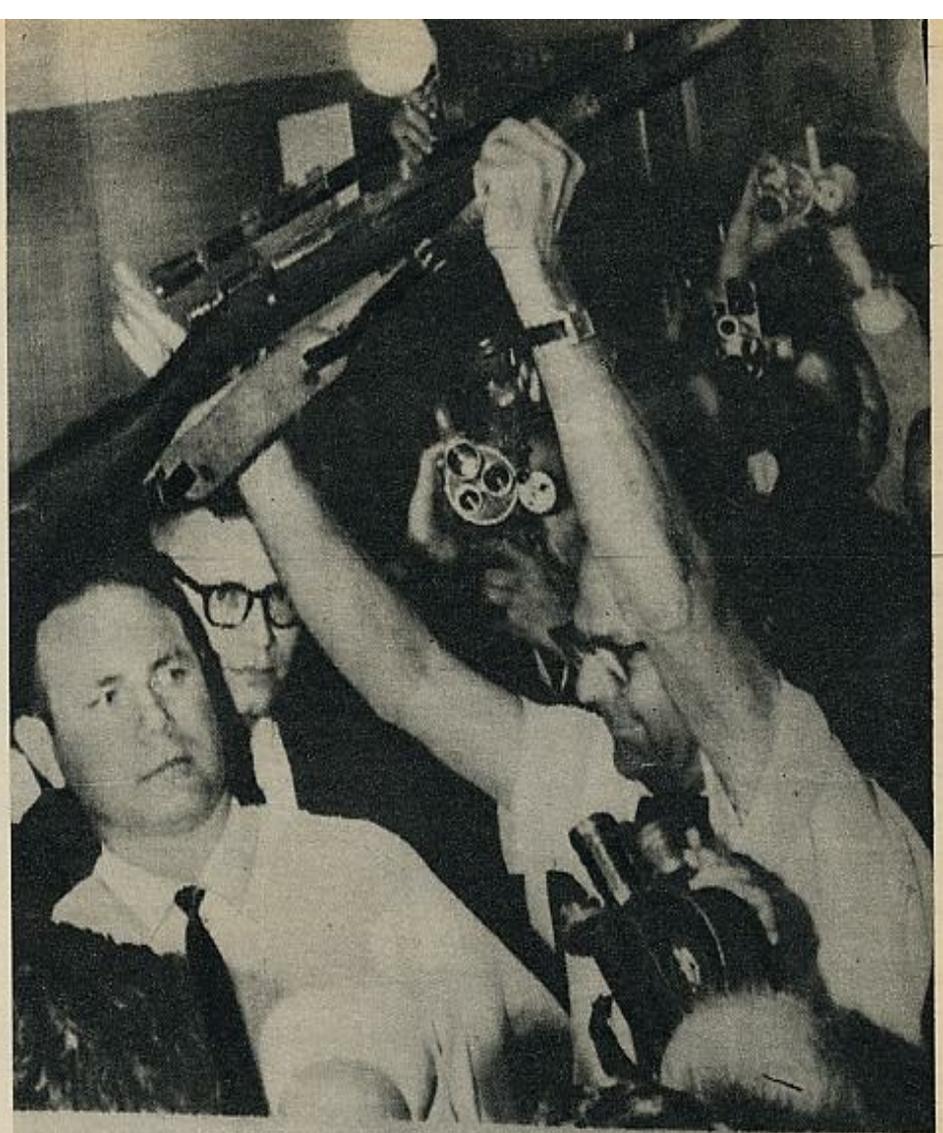
**SIGUE**



dico no ha aceptado la protección que le brindaba la policía local y ha llenado su edificio de detectives privados, armados hasta los dientes.

### el tierno gangster "ruby"

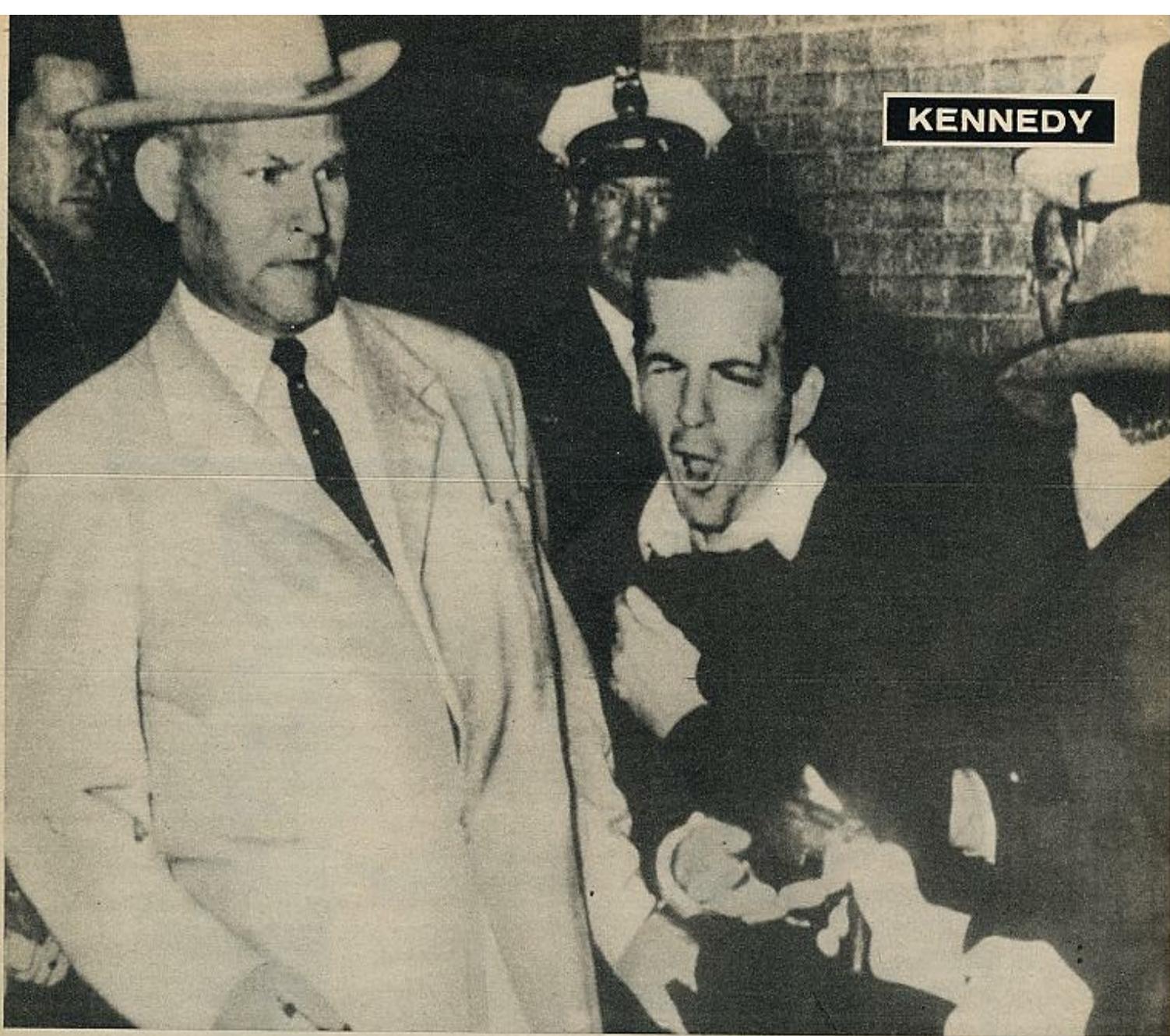
Sobre estos enigmas psicológicos se acumulan a partir de ese momento los que presenta la personalidad igualmente contradictoria del asesino: Jack Rubinstein, llamado Ruby. Es, dicen, un tierno, un sentimental. Su amigo íntimo, el músico Senator, asegura que desde la muerte de Kennedy lloraba pensando en Jacqueline. Más o menos lo mismo dice una de sus hermanas. Ruby se desesperaba al recordar el acto criminal que acababa de suceder en la ciudad. Este hombre sentimental era el propietario de un cabaret de strip-tease. No sé si mis púdicos lectores saben bien lo que es un cabaret de strip-tease. Es un lugar donde bellas señoritas se van desnudando en público al compás de la música. Es lo más próximo permitido por la ley a la trata de blancas. Para que un cabaret de strip-tease se mantenga debe estar inscrito en una organización de gángsters que le proteja de otras bandas. Ruby estaba considerado personalmente como un «hood», como un gangster. Procedía de Chicago, donde estaba en relación con los gángsters de la capital del crimen. Tenía antecedentes penales, pero ligeros: por llevar armas, por servir bebidas a menores de edad y por otros pequeños delitos de este tipo. Se dice en Dallas que si se había librado con tan pocas cosas era porque al mismo tiempo servía a la policía en calidad de indicador o confidente. Es normal: esta es una actividad propia de los propietarios de cabaret, especialmente en los Estados Unidos. Necesitan estar a bien con los gángsters y con la policía: la base moral y legal de su negocio es tan débil que requiere toda clase de protecciones. Y he aquí cómo un gangster de Chicago, un confidente de la policía, un propietario de cabaret de strip-tease, siente en sí de pronto la iluminación de que ha de vengar al Presidente Kennedy y a la pobre Jacqueli-



32302-DALLAS: POLICEMAN HOLDS UP ALLEGED MURDER RIFLE AS HE CARRIES IT THRU CROWD OF NEWSMEN POLICE HEADQUARTERS. -UPI RADIO/PHOTO

El descubrimiento del rifle con el que se piensa que se cometió el crimen (foto superior izquierda) y la detención del presunto asesino, Lee Harvey Oswald (a la izquierda, de la comisaría, Oswald fue asesinado, en un acto increíble que recogieron las cámaras de televisión y que reproduce la foto superior derecha. El asesino, cuya presencia





abajo), causaron la imaginable conmoción en la excitada ciudad de Dallas. Pero la emoción y el horror llegaron al máximo cuando, ante periodistas y policías, y en el interior en el lugar del crimen resulta del todo inexplicable, es un tal «Ruby», propietario de cabarets y hombre de turbios antecedentes. (Foto inferior derecha.)

ne. Los mejores maestros de la psicología no conseguirían explicar esta reacción. Sobre todo: ¿cómo es posible que conserve su indignación durante cuarenta y ocho horas? ¿Cómo es posible que premedite tan perfectamente su crimen, que consiga penetrar en el garaje de la comisaría y allí disimule tan perfectamente las lágrimas que lleva tanto tiempo derramando hasta el punto de poder repartir invitaciones para su cabaret a los policías y a los periodistas presentes, y en un momento dado avance bajo los focos de la TV, se acerque al prisionero esposado y estrechamente sujeto por dos impenetrables «gorilas», un prisionero que grita de horror, y le dispare a pocos centímetros del vientre con un clásico disparo de profesional, de los que no tienen salvación posible?

### un guión dudoso

Inmediatamente vino la frase histórica del jefe de la Policía de Dallas: «El asunto Kennedy ha terminado».

Pero el asunto, naturalmente, no ha terminado. El guión es demasiado dudoso; permite muchas y muy largas sospechas. El «New York Times» escribía en su número del lunes pasado: «Una ola de vergüenza se extiende por toda América». Desde nuestra distancia, evidentemente, nadie culpa a América en bloque, ni nadie puede pensar que la gran nación tenga por qué estar avergonzada. Pero desde dentro del país es posible sentir esa sensación, ese sentimiento. Precisamente por ello el incidente no ha terminado. El ministro de Justicia no ha podido creer nada de todo cuanto se ha dicho y da la casualidad de que el ministro de Justicia es Robert Kennedy, hermano del Presidente asesinado. Tampoco el FBI ha creído nada y por eso va a tomar la investigación en sus manos y a iniciarla desde el principio. La realidad es que el caso Kennedy, el caso Oswald, el caso Rubinstein, apenas han comenzado. Su investigación puede ser dramática, puede desencadenar una serie de acontecimientos imprevisibles. Pero eso es inevitable y es sano. **FIN**

